

Michael P. COSTELOE: *La respuesta a la Independencia. La España imperial y las revoluciones hispanoamericanas, 1810-1840*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989, 300 pp. «Sección de obras de historia» ISBN 0-521-32083-6.

Un tema que ha recibido la atención de los estudiosos y analistas en diversos momentos es la manera en que la cabeza del Imperio español reaccionó ante el desarrollo de los levantamientos ocurridos en Hispanoamérica a partir de 1810. Investigadores de distintas disciplinas y nacionalidades han rastreado archivos y hemerotecas en busca de fuentes que les permitan dar una explicación a dicho fenómeno.

Hasta ahora han visto la luz un número importante de textos con el resultado de esa búsqueda. Por ejemplo, en la década de los cuarenta, Melchor Fernández Almagro y Jaime Delgado publicaron sus obras *La emancipación de América y su reflejo en la conciencia española* y *La independencia de América en la prensa española* (Madrid, 1944 y 1949, respectivamente). A éstas siguieron las de Luis Miguel Enciso Recio, *La opinión española y la independencia hispanoamericana, 1819-1820* (Valladolid, 1967), y Dardo Pérez Guilhou, *La opinión pública española y las Cortes de Cádiz frente a la emancipación hispanoamericana, 1808-1814* (Buenos Aires, 1981). Como puede inferirse, los libros prácticamente se basan en las reacciones plasmadas en los periódicos españoles del momento.

Entre las obras que más recientemente han abordado dicha problemática sobresalen dos. En primer lugar, la de Timothy E. Anna, *Spain and the Loss of America* (Nebraska, 1983, y México, 1986) en que se ha replanteado el asunto sin conceder tanta importancia a las opiniones expresadas en la prensa, sino más bien con un interés en las acciones de los altos niveles de poder en España. Y en segundo, la de Brian R. Hamnett, *La política española en una época revolucionaria, 1790-1820* (México, 1985) en la que se analizan la complejidad de factores que intervinieron en la historia de España de esos momentos, dando importantes pistas para la comprensión de la actitud española ante América. Aunque Michael P. Costeloe reconoce estar en desacuerdo con la primera y excluye de su bibliografía la segunda, dentro de esa corriente de investigación se inserta su texto, publicado originalmente en 1986 como *Response to Revolution. Imperial Spain and the Spanish American Revolution, 1810-1840*.

El autor se apoyó en numerosos libros y artículos, recurrió a los principales archivos españoles para obtener los informes y pro-

puestas, y extrajo las opiniones particulares y partidarias de la prensa y los folletos peninsulares. Sin embargo la consulta del periódico *El Comercio de Ambos Mundos*, publicado por Juan López Cancelada en Cádiz entre 1825 y 1830, le hubiera ilustrado sobre la postura del sector mercantil respecto a la situación de las posesiones españolas perdidas en la víspera y los proyectos para el futuro de una España reducida.

El libro analiza las posiciones de los españoles surgidas a lo largo de varias etapas de su historia. En el periodo de las Cortes de Cádiz, 1810-1814; el sexenio absolutista de Fernando VII, 1814-1819; el trienio liberal en que se restaura la Constitución, 1820-1823; la ominosa década que va del restablecimiento del absolutismo a la muerte de Fernando VII, 1823-1833; y en los años posfernandinos estuvo siempre presente el fantasma de América. Y por otro lado, aduciendo razones que parecen lógicas, el análisis básicamente se centra en las posiciones de sólo una de las partes en el conflicto bélico, es decir, de las reacciones de los peninsulares ante la actuación de los sectores minoritarios o mayoritarios de americanos.

Costeloe plantea que “los liberales y los conservadores, los partidarios de la monarquía absolutista y los de la soberanía del pueblo, todos compartían una actitud más o menos común hacia las revoluciones y si bien las soluciones que proponían a la crisis del imperio diferían en los detalles y en el énfasis, en substancia sus actitudes y sus reacciones eran las mismas” y, finalmente, que “había una notable consistencia y continuidad en la respuesta de los españoles” (p. 9). Pero en el texto queda demostrado que esas diferencias no eran tan sutiles, lo cual hace pensar que no existía en España un juicio homogéneo sobre lo que debía hacerse respecto a la situación americana, como se verá a continuación.

Por el tratamiento más temático que cronológico que Costeloe da a las respuestas españolas, se hacen evidentes los sentimientos encontrados de los peninsulares. Lo primero que salta a la vista es la indiferencia mostrada por los sectores mayoritarios (campesinos, trabajadores, etcétera), sobre todo en virtud de su reducida relación directa con el Nuevo Mundo. Lógicamente los más enterados y preocupados eran los integrantes de esa minoría compuesta de los que estaban cerca o dentro de las instancias gubernativas y de quienes veían seriamente afectados sus intereses. Fueron los políticos, comerciantes, periodistas y diplomáticos, los miembros de la sociedad política, quienes expresaron su opinión en cuantos foros se les presentaron, elaboraron detallados infor-

mes e hicieron diversas propuestas.

No faltó quien en un primer momento manifestara su indignación al considerar que los americanos habían cometido un acto de traición al insurreccionarse mientras España tenía que defenderse del invasor francés. Por tanto, los partidarios de lo que Costeloe llama la “solución militar” hicieron propuestas que iban desde ordenar el despliegue de las unidades militares que ya se encontraban en las colonias, hasta el reclutamiento de hombres que formarían expediciones de reconquista con financiamiento gubernamental o particular. En este aspecto, resalta el hecho de que la mayor preocupación se dirigía a la recuperación de los territorios ya declarados independientes del virreinato del Río de la Plata, tal vez confiando en que la posesión más rica, la Nueva España, no llegaría a separarse de la Metrópoli.

Otro importante grupo de propuestas, ya analizado por los autores interesados por las Cortes de Cádiz y retomado por Costeloe, es el encaminado a buscar una solución pacífica al conflicto por medio de la implantación de reformas económicas, políticas y sociales: cambios en los impuestos, abolición de los monopolios, libertad de industria y agricultura, repartición de tierras, libertad de comercio, mayor participación de los americanos en el gobierno, etcétera. Las iniciativas provenían de miembros de grupos ideológicos e intereses económicos muy distintos y por tanto no lograron el consenso que apoyara su realización. Muchas de ellas quedaron precisamente en el nivel de las propuestas y como la gran duda de qué habría pasado si se hubieran llevado a la práctica.

Por último, Costeloe se ocupa de otras dos cuestiones: los esfuerzos diplomáticos llevados a cabo por la corte española para conseguir la ayuda de otros países a fin de recuperar los territorios perdidos y, en menor medida, las modificaciones emprendidas por el gobierno peninsular para estructurar un nuevo sistema político y económico sobre bases más reducidas.

Costeloe cree descubrir que las discrepancias son mínimas, pero hay una posición diametralmente opuesta entre una reconquista militar y una reforma económica, o entre solicitar la intervención extranjera y resignarse a iniciar un nuevo modo de vida, o finalmente, entre la indiferencia y la indignación.

Verónica ZÁRATE TOSCANO
El Colegio de México